

Ines se vio muy afligida con vnos medicamentos que le hauian aplicado, y vieron tres monjas en la celda tan gran luz y resplandor, que a su parecer el sol no tenia luz en su comparacion. Las dos Religiosas començaron a dar voces, mas la otra las detuvo y hizo callar y sosegar, y llegando a la bendita enferma le preguntó qué hacia y en qué pensaua en aquella ocasion. Respondio Soror Ines que estaua con la Virgen Santissima y con toda la Corte del cielo, dandole gracias por lo que padecia. Esto fue a las ocho de la noche y la Religiosa que lo atestigua es la que hauia acogido a su celda a Soror Ines, y es de todo credito. Passó los dos vltimos messes Soror Ines con grandisimos aprietos en su alma, y qual si huiera sido gran pecadora y gastado toda su vida en grandes ofensas de Dios, assi las sentia y lloraua. El dia de la Ascension del Señor fue Soror Ines a comulgar con la Comunidad; quedosse a oir sermon, y estuuose toda la mañana en el coro; voluiose a la celda, y dijo a la Religiosa que la tenia albergada en ella: «Vengo muy contenta y alegre, porque Ntro. Sr. me dijo en lo interior de mi alma: Hija mia, si tú quando murio tu padre no quisiste a otro, ¿por qué no te salvaré y daré el cielo?» Desde este punto quedó tan sossegada y sin escrupulos, y tan otra, que hizo vna confesion para morir con muy gran quietud y desahogo y tan sin temores, que causó admiracion a las que la tratauan. Y assi reciuo con gran consuelo todos los Sacramentos, y quando le dijeron la sufragia y le ayudaron en su vltima hora respondia con vn sosiego del cielo, donde piadosamente entró, dia de Santa Martha del año de 1626, donde la alegría y consuelo será eterno sin temores que la inquieten ni aflijan. Por lo que se halló en sus cajas se colige hauer vssado de muchos cilicios de hierro; y es cosa de admiracion que no teniendo esta Religiosa sino tres pesos cada mes, con ellos suplia sus necesidades y mandaua decir las misas de los santos que se celebrauan en aquel mes, trauijando solo vna hora por la mañana y otra a la tarde, porque todo lo demas del dia gastaua en el coro y visitar las enfermas. Certifica la Religiosa que la recogio en su celda donde murio Soror Ines, que desde el punto que murio esta bendita monja començo a experimentar muchas misericordias de Dios, segun se lo hauia prometido al tiempo de morir Soror Ines, en agradecimiento de hauerla tenido hospedada en su celda, que es cierto que el Señor, que tan liberal fue con Santa Martha y sus santos hermanos por el hospedaje que le hicieron en vida mortal, assi tanuien premia a los que por su respecto hospedan charitativamente a los pobres y necesitados.

CAPITULO NUEVE.

1628. De la eleccion de Prouincial que se hizo en el año de 1628, y del Padre Fray Pedro Ruiz.

CUMPLIDOS los quatro años del prouincialato del P. Fray Diego de Monroy y llamados los Padres a quienes pertenece elegir Prouincial, juntos en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, a veynte y siete de Mayo del año de mill y seiscientos y veynte y ocho, presidiendo el P. Maestro

Fray

Fray Jacinto de Hossés, Visitador y Vicario general de esta Prouincia, fue electo en Prelado de ella el P. Fray Alonso de Orduña, natural de España, persona que hauia tenido muchos y muy honrados puestos en la Religion.

A quinze de Diciembre de este año de veynte y ocho murio en el Conuento de Mexico con opinion de mucha virtud el P. Fray Pedro Ruiz, que nacio en España y reciuo el hauto en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, y profesó en él a once de Diciembre del año de mill y seiscientos y veynte y tres. Seis años viuio este Religioso en la Orden; mas en tan poco tiempo dio muy grande exemplo, y assi siendo hermano le hicieron ceadador, y luego que cantó missa fue pedagogo. Fue muy modesto, de pocas palabras, abstinentes y parco en el comer, y siempre comió de pescado. Ayudado de la diuina gracia guardó toda su vida el thesoro de la pureça virginal, hauiendo estado en el siglo lo mas peligroso de su edad, pues quando entró en la Religion deuia de tener mas de veynte y quatro años, señal euidente de que su virtud començo desde sus primeros años. Los pocos que estuuó en la Orden dio tan buen olor de sí, que de todos ha alcançado tener muy singular opinion y credito. Tienese por cierto conocio su muerte y hora en que hauia de ser, porque quando se fue a curar a la enfermeria rogó a vn Religioso que le dijese vna missa porque se iua a morir. A otro de su tiempo que traua de salir del Conuento de Mexico estando Fray Pedro en la enfermeria le pidio que no se fuese hasta el viernes, siendo quando le dijo esto el domingo, y luego el viernes murio. Estando ya a lo vltimo de la vida oyó que el enfermero auisó al hermano que le asistia que tuuiese cuidado para que con tiempo se pudiese hacer señal para que todos los Religiosos asistiesen a ayudarle al tiempo de espirar. Oyolo Fray Pedro y dijo: «Hermano, pierda cuidado, que de aqui a las doce de la noche hay tiempo.» Quando dijo esto era medio dia, y a la media noche se fue a goçar de Ntro. Sr., hauiendo receuido los Santos Sacramentos y dejando a todos los que le trataron grandes esperanças de su saluacion, fundados en la virtud que en él conocieron.

CAPITULO DIEZ.

De las sieruas de Dios Soror Maria de San Juan y Soror Mariana de Santo Domingo.

EN el primer dia del año de mill y seiscientos y veynte y nueue tuuo principio la felicidad que no tiene fin de la Madre Maria de San Juan, y la piedad christiana de las que le conocieron y trataron se promete entró esta Religiosa en la gloria a goçar de aquel dia que carece de noche, porque la luz que le ilumina y aclara es el Diuino Cordero a quien desde sus tiernos años hizo dueño de su alma y coraçon; y assi, desde edad de cinco años, le amó ternisimamente.

Sus padres fueron muy christianos y temerosos de Dios, y assi cuidaron de darle Padre espiritual para que la encaminase y enseñase. Fue muy acertado el que escogieron para sus intentos, que fue el Padre Loza, clérigo muy conocido y estimado en la ciudad de Mexico por su gran virtud y exemplo,

e 1

y

P. Fr.
Pedro Ruiz.

1623.

1629.

M. Maria de
San Juan.

y por la comunicacion que tuuo con aquel varon tan celebrado, Gregorio Lopez. Los padres de Maria de San Juan lleuaron siempre a su hija, aunque niña, a que la confesasse el P. Francisco de Loza, y le lució mucho y bien el hauer tenido tal padre espiritual para aprouechar en la virtud y confirmarse en los deseos que tenia de seruir a Ntro. Sr. Para execucion de sus intentos entró en el monasterio de Santa Catarina de Sena, de la ciudad de Mexico, siendo de edad de catorce años, donde professó a tres de Henero de 1599. Con el nueuo estado no solo trató de ser muy religiosa en su vida, sino que procuró tener compañeras en la virtud, y que con perfeccion y feruor de espíritu huuiese muchas monjas que siruiesen y amasen a su Dios y Esposo celestial. Agregó particularmente siete Religiosas de gran espíritu, y capitaneandola ella viuan con gran rigor y obseruancia, guardando puntualmente los siete messes de ayuno de nuestra Constitucion; y porque sus compañeras no desflaqueciesen en los ayunos, cuidaua Soror Maria de su comida y con sus manos la hacia. Esta bendita monja las despertaua y llamaua a las tres de la mañana para que fuesen con ella al coro. Estando ya todas en él duraua vna hora entera el açotarse y diciplina, y luego otra hora de oracion. A las cinco que se acabaua este exercicio iuan todas siete, barrrian la casa y oficinas y fregauan todo lo que pertenecia a la cocina, y de allí iuan a prima; y quando las siruientes iuan a su oficio no hallauan que hacer, porque ya lo tenian hecho Soror Maria y sus compañeras. Dedicaronse a hacer asistencia a la Suprema y Diuina Majestad, que ocultando grandeça se oculta con los accidentes y velo blanco en el Santissimo Sacramento del altar, y assi la mitad de ellas estauan en el coro desde prima noche hasta maitines, y las otras desde maitines hasta prima. Fue esta religiosa Madre cuidadosa de las que tenia agregadas, y porque siruiesen a Ntro. Sr. sollicitaua lo temporal para acudirles con lo possible, y con rehusar todo quanto podia el no llegar a reja ni puerta, allegaua algunas veces a solicitar con que sustentar sus hijas espirituales; y fauorecio Ntro. Sr. sus buenos deseos: muchas veces sucedio venir personas al torno y pedir vna cedula desta sierua de Dios, y en recompensa traer canastas enteras de fruta seca y otras cosas necesarias. Deseó mucho fundar vn Conuento donde se guardasen nuestras Constituciones con gran rigor y estrechez. Tenia ya personas seglares que le dauan sitio y casa para la execucion de sus buenos intentos, y para que tuuiesen próspero suceso, imaginaua Soror Maria y sus compañeras intitular el nueuo monasterio Ntra. Sra. del Rossario. El afecto que tenia a esta santa deuocion era grande y se le abrasaua el alma por su acrecentamiento y dilatacion, y deseaua sumamente no solo estuuiese en su punto en el monasterio donde viuia, mas que en todo el mundo tuuiese el lugar que merece deuocion tan grata a la Madre de Dios y a su Hijo precioso. No tuuo efecto la fundacion del nueuo Conuento por las dificultades que para tales cosas se ofrecen; mas la Diuina Majestad manifestó que le agradaua el intento, y fue, que entrando vna de las compañeras de Soror Maria en el coro, vio que estaua todo él de vn lado y otro lleno de Religiosas del monasterio, y que estauan dentro de vnas rossas hermosas algunas, otras en vnas azucenas, y otras en vnos lirios que cercauan y rodeauan a las monjas. Salio la Religiosa del coro por ver si se engañaua, y voluio a entrar: vio lo mismo que antes; tornó a salir y voluio otra vez a entrar, y por tres veces vio a las monjas dentro de aquellas rosas, azucenas y lirios. Comunicó esta vision con su confesor, y la dijo que la voluntad de Dios era que la deuocion del Santo Rosa-

rio que deseauan poner en nueuo monasterio queria que se hiciese en su Conuento. Y assi desde entoces se acrecentó y trató con mas cuidado que de antes esta santa deuocion, y está muy en su punto, que por no dilatar no se escriue por extenso acerca de este punto y de otras deuociones que aquel santo Conuento tiene. La Madre Maria de San Juan fue en todo muy hija de su Padre Santo Domingo, y assi fue muy penitente y de mucha abstinencia, de gran oracion; y assi siendo maestra de nouicias, crió y enseñó a muchas gran religion y virtud. Hauiendo cumplido con las obligaciones de su oficio y dejando recogidas sus nouicias, salia con todo secreto y se entraua en el coro y se estaua en oracion hasta las doce de la noche, y muchas y diuersas veces estando en este exercicio de su oracion via a muchas de las Religiosas difuntas como que asomauan las cabeças por la puerta del coro, y assi entendiendo pedian socorro, hacia oracion por ellas. Estando esta sierua de Dios con sus compañeras en oracion vna noche, en el oratorio delante de vna imagen de Ntra. Sra., fue tan grande la claridad y luz que en todo aquel lugar vieron, y en vna imagen de nuestro Padre Santo Domingo, que de admiracion y asombro dieron tales voces que acudieron muchas Religiosas a ver qué hauia sucedido. Fue Soror Maria muy charitatiua y limosnera, acudiendo quanto podia a socorrer las necesidades de sus hermanas; y porque continuamente acudian todas a ella, tenia consigo vna criada que le asistia siempre para que pudiese dar lo que la venian a pedir, y a veces no era necesario que la pidiesen, que si sauia tenia alguna monja necessidad de camisa, ella misma se la llevaua. Finalmente, por su charidad la llamauan en el monasterio la Socorrida. La deuocion al Santissimo Sacramento fue grande: comulgaua de tres a tres días, y procuraua lo posible no la viesen ni supiesen que comulgaua. Ocupola la Obediencia en qué hiciesse cosas curiosas, por ser muy maestra de tales cosas, y ella trauijaua con mucho gusto por ser para adorno del altar y seruicio del Santissimo Sacramento. Siendo sacristana, zahumando vn dia la ropa que pertenece a los altares y ministros, sin sentirlo ni verlo se quemaron algo algunos ornamentos, y ofreciendose sacar la capa de coro para las visperas del Santissimo Sacramento, vio que vn pedaço de la capa estaua quemado. Afligiose grandemente y puso en oracion, y en este tiempo vino vn bordador sin sauerlo ella, y el Religioso que hauia de hacer el oficio se detuuó en llegar por negocio que se le ofrecio. En este poco de tiempo le adereçaron la capa sin que los Prelados supiesen lo sucedido, y siruio a las visperas. Pasó Soror Maria muchas persecuciones y enuidias por parecerles a algunas personas salia de lo ordinario y comun y se particularizaua; y la verdad era que su deseo y ánimo era de viuir segun y como nuestras Constituciones y conforme a lo que nuestro Padre Santo Domingo dejó ordenado y dispuesto: a esto aspiraua y estos eran sus desseos. Ocho días antes que muriese Soror Maria, vna Religiosa sierua de Ntro. Sr. soñó que la Virgen Santissima tenia Capitulo a las monjas, y que en él mandaua saliesse Soror Maria por procuradora de aquel Conuento: y tiesse por cierto hace este oficio en la Corte celestial. La peticion que Soror Maria hacia a Ntro. Sr. continuamente, que la lleuase quando Su Majestad fuera seruido, pero que fuese de enfermedad breue, y assi sucedio: hauiendo estado la noche del año nueuo en maitines y dicho la octaua licion, acauados los maitines salio del coro y se confessó para comulgar por la mañana. Voluio de reconciliarse y se recogio donde siempre hacia oracion, y allí le dio vna aploplexia de la qual no duró mas que hasta las quatro de la mañana que mu-

Sor Mariana de Santo Domingo.

rio, para viuir donde ni los años se acauan ni los tiempos se mudan, porque la gloria y descanso es eterno y sin fin.

1603.

Soror Mariana de Santo Domingo desde muy niña se crió en el monasterio de la Concepcion, y de aquel religioso Conuento salio para receuir el hauito de la Religion en el de Santa Catarina de Sena. Siendo nouicia padecio tormenta, y tanto le apretaron las tentaciones para que dejase el hauito, que llegó vn dia a estar resuelta y determinada de salir del monasterio. En esta ocasion se le aparecio la Madre de misericordia y Reina de cielos y tierra, y la dijo que no dejase el hauito que hauia receuido, porque saliendo del monasterio se condenaria. Con tal consejo y celestial auiso se fue luego al punto a la Prelada y con mucha instancia la pidio se le diese la profesion, hauiendo dos meses que la hauia dilatado y detenido en hacerla. Tuuo efecto su peticion, y professó a cinco de Diciembre del año de 1603. A los principios que estuuó en el monasterio fue algo descuidada; pero el Señor, que la hauia traído a él, ordenó que vna gran Religiosa llamada Soror Mayor de la Trinidad, de quien ya ha hablado esta historia, cuidase de Soror Mariana, y de manera la amonestó y enseñó, que salio muy aprouechada; y solia decir Soror Mariana que la Madre Mayor de la Trinidad era el freno que la sujetaua y detenía. Y por ser de su natural graciosa y decidora, buscó vna calauera y la tenia a sus ojos, para con la consideracion de lo que via reprimir su inclinacion. Con semejantes ayudas aprouechó mucho Soror Mariana y fue Religiosa de mucha penitencia, de gran oracion, y muy charitatiua y limosnera, ganando con el trauajo de sus manos para tener que dar limosna a personas necesitadas de dentro y fuera del monasterio. Gastaua lo mas de la noche en oracion, y aunque vna enfermedad le afligio quince años, nunca dejó su santo exercicio. Persiguió el demonio con espantos terribles, y donde quiera que se recogia le caian de lo alto vnos grandes gusanos que, como muger, la amedrentauan y inquietauan. Fue muy deuota de las almas del Purgatorio y muy trauajadora de cosas curiosas, y assi desseaua tener donde retirarse del concurso de la Comunidad. Vn dia entre otros pidio muy de veras a las ánimas que la diesen vna celda, donde a sus solas pasase con mas sosiego. Dentro de poco tiempo se le cumplió su deseo, porque cierta persona le dejó a modo de capellania vna limosna para que hiciese vna celda, y luego se puso en execucion, donde estuuó hasta que murio santamente, a cinco de Septiembre del año de 1629.

CAPITULO ONCE.

De la gran inundacion que padecio la ciudad de Mexico.

LA gran ciudad de Mexico está fundada en el mismo sitio y lugar que los indios la tenian en su gentilidad y antiguo sitio. Toda ella fue vn pantano o tremedal de lagunajos, que a trechos descubria tierra y a trechos agua. Tuuo en su antigüedad muchas y diuersas acequias que al presente estan las mas cubiertas y llenas de tierra, aunque han quedado algunas precisas y conuenientes, assi para el desagüe de la ciudad como para traginar

por

por ellas los indios en barquillos pequeños que los españoles llaman canoas y los indios *accalli*. Los campos circunuecinos a Mexico en tiempo de lluiuas se cubren de agua, y las entradas a la ciudad es por calçadas hechas a mano y es necesario cuidar de su reparo, porque en hauiendo descuido experimentan todos grandes incomodidades. Está la ciudad de Mexico rodeada de lagunas. Al Oriente tiene la laguna de Tezcuco, rasa y descubierta, de quatro o cinco leguas en largo y otras tantas en ancho, en forma redonda. Contra las inundaciones de esta laguna hay dos reparos de piedra y tierra, que llaman albarradas, y tienen vnos veynte y cinco o treynta pies de ancho, y a trechos vnas puertas o aberturas por donde salen acequias y se comunica la laguna a la ciudad, o por mejor decir por la ciudad a ella. A esta laguna, que es de agua salobre, y de vn estado u dos en partes, viene a desaguar por la parte del Norte otra laguna que llaman de Zumpango, tan grande o mayor que la de Tezcuco. Al Poniente y Norte está cercada la ciudad de pantanos, linea recta por espacio de quatro leguas, en cuyo intermedio está la laguna que llaman de Cuiclahuac, que desagua por quatro acequias; y llegando a Mexico se diuiden por otras acequias para el seruicio de la ciudad, y tanuien la ciñen por todos sus quatro lados en forma de fosso, y hauiendo hecho este oficio se entra el remanente del agua en la laguna de Tezcuco por las compuertas que dijimos. De todas estas aguas está cercada la ciudad mexicana, y assi está muy sujeta y con riesgo de inundarse en siendo el año de muchas aguas, porque crecen las lagunas y con su fuerça suelen vencer las calçadas que las diuiden y las detienen no entren en la ciudad. Y todo lo que llueue en dicha ciudad no tiene donde desaguar, y assi contra tantos enemigos no puede defenderse y la suelen sujetar de manera que se ha visto en punto de perderse, como lo estuuó el año de 1629, a veynte y vno de Septiembre, que este dia quedó toda anegada y hecha vn mar de agua en todas sus calles, plaças, casas, templos, y todos sus vecinos aislados en sus cassas siruiendoles de viuienda lo superior de ellas, que todos sus bajos los tenia ocupados el agua. Decir todo lo sucedido en esta ocasion, seria cosa larga; baste decir que ha sido el mayor trauajo que ha padecido Mexico, y que vna ciudad tan populosa, grande, rica, insigne, a quien todos acudian y a todos albergaua, y que los mas extraños hallauan en ella amparo, en esta ocasion sus vecinos y naturales la desampararon huyendo de ella. Y fueron muchos millares de personas las que la dejaron, saliendo a viuir a otros pueblos y lugares. En los primeros dias de la inundacion se pasaron muchos trauajos: faltó el sustento, y en particular padecieron mucho los pobres, porque no podian salir de sus casas para buscarlo. El Conuento de Mexico dio en esta ocasion muy grande exemplo, que mouio a que otros hiciesen lo mismo. Salían algunos Religiosos en canoas y en ellas llevauan diuersas cosas para dar a los aislados, principalmente a los pobres que estan en los arrauales de la ciudad. Muchos dias se dijeron misas en los terrados y azoteas del Conuento, para que las personas que no podian o no tenian con que salir de sus casas y venir a las iglesias, desde sus terrados o ventanas ya que no la oyesen, vian y adorauan aquel santissimo misterio desde lejos. Carroças ni cauallos no fueron de prouecho en mucho tiempo. Las canoas siruieron de todo, y fue el remedio y medio con que se negociaua y traginaua; y assi, en breues dias, concurrieron a Mexico infinidad de canoas y remeros. Las calles y plaças estauan llenas de estos barcos, y ellos siruieron de todo quanto hay imaginable para la prouision de vna tan grande Republica; y llegó lo que

e 2

era